

THE THIRD OFFSET

Saturnino SUANZES FERNÁNDEZ DE CAÑETE



L período comprendido entre 1989 y 2014, que es en el que muchos de los lectores de este artículo habrán desarrollado gran parte de su carrera naval, ha estado marcado por el incontestable dominio militar por parte de los Estados Unidos de América. Lo que ya era evidente para los rusos en 1989, la absoluta superioridad tecnológica del aparato militar norteamericano, fue escenificado ante el mundo en la Operación DESERT STORM, durante la Primera Guerra de Irak, que para mí marca el verdadero final de la Guerra Fría.

Los propios americanos son los primeros en reconocer que aquello les llevó a dormirse en los laureles, en un momento en el que la mayor amenaza planetaria pasaba a adoptar el formato de terrorismo global, asimétrico y de bajo componente tecnológico.

Como resultado y durante esos mismos veinticinco años, potencias como China, Irán y Corea del Norte, pero también el viejo enemigo ruso, han aprovechado para ponerse al día, desarrollando y adquiriendo un nivel tecnológico casi comparable con el alcanzado por los Estados Unidos. De hecho, acabamos de ser testigos de una clara demostración de fuerza rusa sobre Siria desde el mar Caspio, y no solo tecnológica, sino también en

términos de comunicación estratégica, con una serie de lanzamientos nocturnos de misiles, televisados, muy similares a los que nos ofrecía la CNN en enero de 1991 sobre Irak.

Este nuevo posicionamiento estratégico ruso, agravado por la anexión ilegal de Crimea y la desestabilización de Ucrania, así como el impresionante

desarrollo de capacidades militares por parte de China, tanto más preocupantes cuanto que su economía tiene mayor recorrido que la rusa, han llevado a los americanos a plantearse *the third offset*.

¿Qué es un *offset*?

La traducción que el diccionario hace del término *offset* es «compensación». Compensación en el sentido de superar una debilidad llevando el enfrentamiento a un terreno más favorable para nosotros que el que nos propone el enemigo. Sin ir más lejos, eso es lo que los terroristas practican con la guerra asimétrica: sacan el enfrentamiento del campo de batalla convencional, en el que no tienen nada que hacer, para llevarlo al terreno urbano, con técnicas suicidas, indetectables y mortíferas.

Aunque se trata de una cuestión de sentido común, hay que admitir que suele ser necesario un buen ejercicio de imaginación para diseñar e implantar un nuevo paradigma, lo que la mayoría de las veces choca con la resistencia al cambio, propia de todas las organizaciones.

The first offset

La primera vez en la historia reciente que Estados Unidos utilizó este tipo de estrategia fue al final de los años cincuenta. Durante aquel período, el Pacto de Varsovia poseía una aplastante superioridad en armamento convencional con respecto a los Estados Unidos y al resto de la OTAN. Ante la imposibilidad de equilibrar las fuerzas, tanque por tanque, barco por barco y avión por avión, so pena de llevar a Estados Unidos a la bancarrota, Eisenhower derivó el enfrentamiento al terreno nuclear táctico, en el que disponían de una clara ventaja con respecto a la Unión Soviética. Como resultado y mientras duró ese desequilibrio, se logró la disuasión.

The second offset

Los rusos, sin embargo, no tardaron mucho en disponer de las mismas capacidades nucleares tácticas que los americanos, por lo que la ventaja quedaba pronto equilibrada y la disuasión difuminada. Pero la máquina de la tecnología militar norteamericana ya tenía preparada otra sorpresa.

Para entenderla hay que tener en cuenta que la disuasión nuclear, sobre todo en su dimensión estratégica, aunque también en la táctica, no acaba de resultar del todo creíble. Unos y otros saben que las circunstancias en las que habría de producirse tal hecatombe son completamente remotas, inasumibles e

inaceptables, lo que podría invitar a alguno de ellos a «arriesgar» un poquito más de la cuenta.

The second offset strategy llevó el enfrentamiento a un terreno menos brutal, planteando un regreso a la disuasión convencional, pero añadiendo gran superioridad a la precisión de las armas, en aquellos momentos inalcanzables para la tecnología militar rusa, no digamos ya para su economía. A esta generación pertenecen los conocidísimos Tomahawk, Maverick, HARM, Harpoon, toda la panoplia de bombas guiadas láser, la tecnología Stealth y todo el montaje de mando y control, alerta previa y guerra electrónica que hicieron las delicias de los analistas militares y estratégicos tras la Operación DESERT STORM sobre Irak.

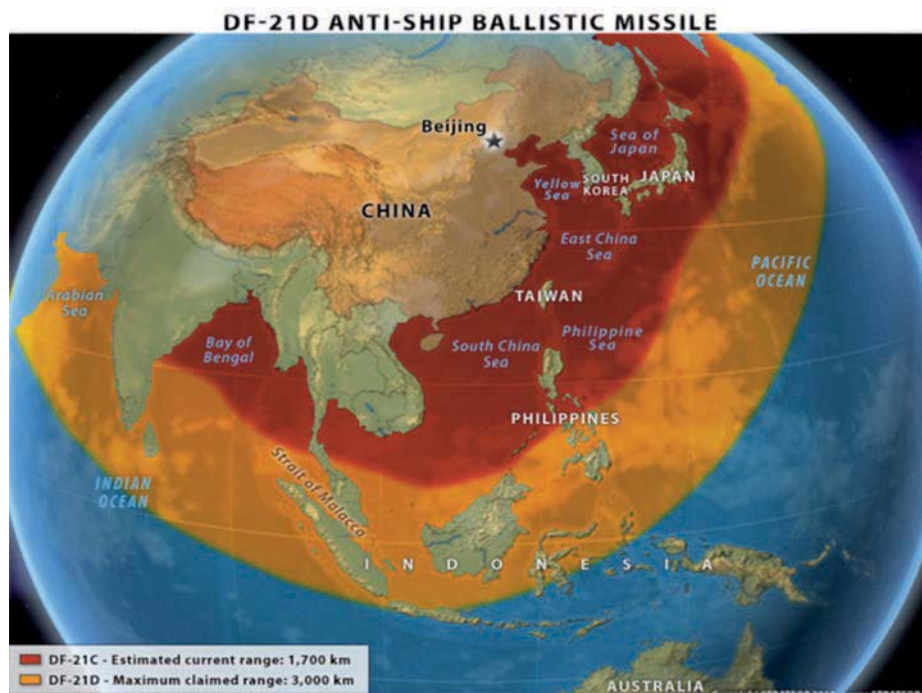
Sadam Husein no había alcanzado a comprender algo que los rusos ya habían asumido en 1984: la capacidad y velocidad destructoras del arsenal convencional americano eran comparables a las de un ataque nuclear táctico limitado, solo que creíble. Hoy, sin embargo, las cosas vuelven a equilibrarse.

El problema a superar se llama *Anti-Access/Area Denial* (A2/AD)

Para comprender el estado del equilibrio estratégico-militar en el momento actual es necesario hacer referencia al nuevo concepto Anti-Acceso y Negación de Área, más conocido como A2/AD (*Anti-Access/Area Denial*). Utilizado por China en el Pacífico y ahora por Rusia en Kaliningrado, Crimea y potencialmente en Siria, A2/AD consiste en el despliegue de una gran cantidad de armas de alta precisión y largo alcance, diseñado para impedir el libre acceso y libertad de movimientos de posibles fuerzas expedicionarias, lo que constituye todo un ejercicio de disuasión por negación (*deterrence by denial*), que complica sobremanera el ejercicio de la proyección del poder norteamericano alrededor del globo.

En el caso concreto de Kaliningrado, Rusia podría dominar los accesos a las Repúblicas Bálticas tanto a través del propio mar Báltico como en su propio espacio aéreo y el de Polonia, impidiendo el refuerzo aliado de dicha área ante un posible ataque ruso —al estilo de la guerra híbrida que ha puesto en práctica en Ucrania, durante los dos últimos años—. De ahí el importante debate aliado, de cara a la Cumbre de Varsovia, sobre la necesidad de contar con una presencia avanzada en Estonia, Letonia, Lituania y Polonia e incluso en Rumania y Bulgaria, naciones, estas últimas, que quedan bajo el radio de acción del A2/AD de Crimea.

En definitiva, el concepto A2/AD puede permitir al que lo usa extender los brazos y agarrar por el cuello a un enemigo que se debate en puñetazos al aire, sin poder llegar a golpear la cara del contrario. Con ello se equilibran las fuerzas y se hace necesario repensar la disuasión. La buena noticia es que ya existe un plan B que está siendo diseñado por la máquina tecnológica y estratégica



norteamericana; se conoce como *the third offset* y empieza a ser divulgado por los principales líderes del Departamento de Defensa de los Estados Unidos, como el subsecretario de Defensa Robert Work, que durante los últimos meses ha estado haciendo «campana» tanto dentro como fuera de Washington.

The third offset

Pero, ¿qué se puede hacer cuando el enemigo dispone ya de una tecnología capaz de garantizar un enfrentamiento masivo de máxima precisión a larga distancia? Daría la impresión de que, en el mejor de los casos, un combate dentro de los límites de un dispositivo A2/AD solamente podría terminar en tablas, y eso queda lejos de considerarse una victoria, especialmente si lo que se pretende es reforzar un territorio o ejercer el poder militar de manera expedicionaria.

Desde el punto de vista conceptual, el tercer *offset* pretende superar las limitaciones impuestas a las fuerzas expedicionarias aumentando el volumen de las operaciones lanzadas desde territorio propio, a la vez que buscando la

superioridad en el enfrentamiento mediante la mejora de los procesos de decisión, y ya no tanto por la precisión de las armas, como receta única. Para garantizar la disuasión es necesario, además, utilizar unas herramientas que no estén a disposición de los potenciales adversarios o en las que exista una manifiesta superioridad tecnológica con respecto a ellos.

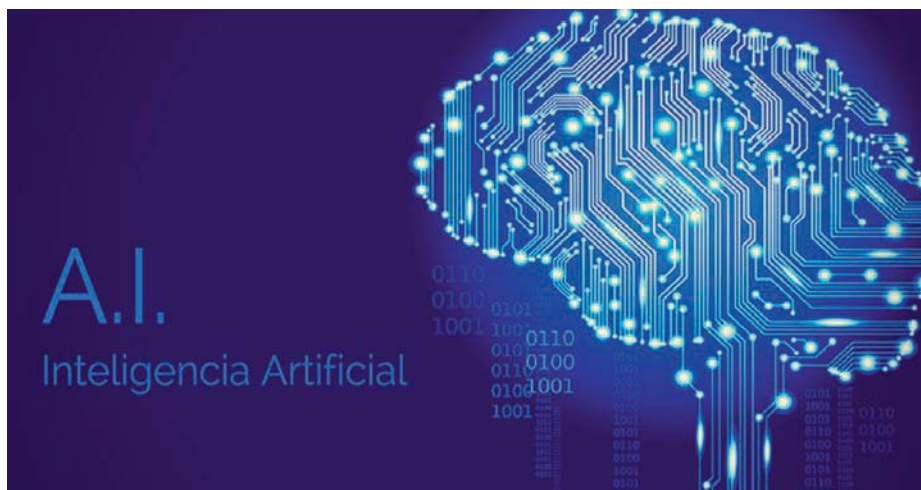
En el *third offset* norteamericano, estas herramientas van a estar basadas en sistemas de inteligencia artificial, vehículos no tripulados de última generación, sistemas de decisión colaborativos hombre-máquina y redes de armas autónomas y protegidas, por citar las más importantes.

Cada uno de estos campos da no para un artículo, sino para toda una enciclopedia, por lo que sería inútil tratar de entrar en mayores detalles explicativos. Para facilitar una rápida comprensión de esta nueva generación tecnológica, podríamos decir que en el umbral más bajo de este tipo de sistemas situaríamos los nuevos modelos de automóvil que son capaces de aparcar solos, aunque si queremos echar a volar la imaginación podemos llegar hasta la trama de la conocida película *Terminator*, en la que un robot, con gran capacidad de destrucción, es programado para aprender y tomar soluciones basadas en la observación del mundo circundante. No es para tanto, pero por ahí van las cosas.

Basadas, por ejemplo, en la utilización de este tipo de tecnología, se han realizado simulaciones enfrentando a algunos de los aviones de caza más avanzados del momento en combate BVR (*Beyond Visual Range*). Suponiendo alcances radar y de armas, iguales para todos los oponentes, el resultado de un enfrentamiento sin tecnología *third offset* es el de una situación final de empate, en la que todos los aviones de uno u otro bando terminan derribados. Todavía existe una ligera superioridad norteamericana, pero no como para garantizar una victoria total y absoluta que asegure la disuasión, entendida dentro del ámbito exclusivo de la aviación de combate, claro está.

Un dispositivo de combate aéreo *third offset*, para empezar, no se basaría únicamente en aviones de combate, sino que incluiría vehículos aéreos no tripulados (UAV, con un coste de ciclo de vida muchísimo más barato) y estaciones de tierra. Pero no solamente es eso, las decisiones de los pilotos no se basarían únicamente en la información presentada por sus radares ni en las órdenes recibidas de los controladores de interceptación, sino en las recomendaciones proporcionadas por sistemas de inteligencia artificial. Como resultado, la misma simulación realizada bajo estas circunstancias arroja un desenlace sorprendente en el que solamente una aeronave propia es derribada, tal vez un UAV, mientras que el enemigo pierde la totalidad de sus aviones.

Y es que, incluso para una mente ágil y preparada, capaz de comprender la situación táctica que le proporciona su sistema de combate y actuar en consecuencia, existe un límite de cálculo, el del cerebro humano. Un sistema de inteligencia artificial, por el contrario, puede calcular en unos breves instantes la suma total de las posiciones de los blancos, radios de armas, la cinemática



global y la secuencia correcta de lanzamientos para alcanzar una victoria casi absoluta. Algo parecido a lo que hace un simulador de ajedrez, pero de última generación.

El ejemplo descrito únicamente proporciona una muestra de cómo se pretende alcanzar la superioridad en el enfrentamiento, aunque esta, por sí sola, no resuelve del todo el reto planteado por los dispositivos A2/AD, para lo cual será necesario aplicar otras ventajas de la tecnología norteamericana actual, tales como los sistemas espaciales y submarinos.

El tercer *offset* permitirá también una gran ventaja en el ámbito de la toma de decisiones estratégicas, en el que los sistemas de inteligencia artificial y el dominio de las técnicas de colaboración hombre-máquina facilitarán un mejor y más rápido conocimiento de la situación (*situational awareness*). De nuevo, por poner un simple ejemplo, se están logrando resultados impresionantes en el campo del reconocimiento de imágenes, cuya información se cruza con datos obtenidos de fuentes abiertas, como *twitter*, para conseguir un mapa de la realidad sobre el terreno, en lo que se ha venido llamando dominio de la información (*information dominance*). La cada vez más rápida velocidad de proceso de los ordenadores de última generación permite alcanzar, en minutos u horas, conclusiones que sin la ayuda de esos sistemas solamente podrían ser obtenidas por decenas de personas trabajando durante semanas.

Ni que decir tiene que la filosofía del tercer *offset* puede ser utilizada no solo contra amenazas militares convencionales, sino en escenarios de guerra híbrida e incluso contra terroristas globales, como ISIL.

Conclusión

Como el lector podrá imaginar, la filosofía del tercer *offset* puede alcanzar niveles de extrema complejidad tecnológica y conceptual. En realidad, la intención del que suscribe es la de poner esta naciente realidad en el contexto de la disuasión, en un momento en el que los Estados Unidos se encuentran en un *impasse* cercano al empate técnico con sus principales contendientes estratégicos, Rusia y China y, aunque en menor medida, también Corea del Norte e Irán.

En el caso particular de la OTAN y principalmente en relación con Rusia, esta situación va a obligar, tarde o temprano, a repensar la postura de Defensa y Disuasión aliada, y para que esta sea realmente creíble, va a ser necesario sacar algo más imaginativo de la chistera que la presencia avanzada que se plantea para Varsovia.

Aparte de todo lo dicho y ya desde un punto de vista doméstico, podría resultar de interés profundizar en este tipo de desarrollos y sistemas para ver la posibilidad de incorporarlos en futuras capacidades nacionales. Su utilización masiva no está tan lejos como parece. El nuevo avión de combate *F-35*, dispone ya de sistemas de inteligencia artificial. Los sistemas del futuro, no muy lejano, no solamente van a ver y calcular por nosotros, sino que van a pensar y tomar decisiones, con y por nosotros.

